

## Ante el recuerdo de un soneto amoroso de mi época estudiantil universitaria, como homenaje a Fernando de Herrera no tan laureado como debiera

Félix Rebollo Sánchez

La glorificación de Miguel de Cervantes al poeta sevillano a su muerte, no deja dudas:

El que subió por sendas nunca usadas  
del sacro monte a la más alta cumbre;  
el que a una Luz se hizo todo lumbre  
y lágrimas, en dulce voz cantadas;

el que con culta vena las sagradas  
de Helicón y Pirene en muchedumbre  
(libre de toda humana pesadumbre)  
bebió y dejó en divinas transformadas;

aquél a quien envidia tuvo Apolo  
porque, a par de su Luz, tiene su fama  
de donde nace a donde muere el día:

el agradable al cielo, al suelo solo,  
vuelto en ceniza de su ardiente llama,  
yace debajo de esta losa fría.

Es en esa Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI en la que había gente de toda condición, esplendorosa culturalmente, la que estallaba de vida, de movimiento, donde Fernando de Herrera recibió el sobrenombre de “divino” al ser arquetipo de poeta culto, de vocación intelectual en sus creaciones poéticas en la que sobresalió un nombre para la posteridad y el amor: doña Leonor de Milán de Córdoba y Aragón-condesa de Gelves-. La lírica amorosa del poeta gira a su alrededor con pasión encendida. No importa que su lírica esté impregnada de rasgos sentimentales biográficos- “en alabanza de los bellos ojos, / causa de mi error luengo i desvarío- . El tono erótico, psicológicamente matizado, llega al corazón del poeta. La condesa de Gelves como espejo; así lo podemos contemplar en el soneto:

¿Qué espíritu encendido Amor envía  
en este frío corazón esquivo?  
qu'a l'alba en calor grande 'l pecho avivo;  
i ardo al aparecer d'el nuevo día  
Yo m'inflamo, si a Febo se desvía  
la sombra; y cuando d'aquel puesto altivo  
declina el Sol, me quemo a fuego vivo,  
i abraso, cuando al mar tuerce al día.  
Centella soi, si el lubricán parece,  
Llama, cuando se ven las luces bellas,  
i el blanco rostro a Delia se colora.  
Fuego soi, cunado el orbe s'adormece,  
incendio al esconder de las estrellas,  
y ceniza 'l volver de nueva Aurora.

En todo texto lo primordial es el autor; seguro que lo escribió para decir algo; el lector y el crítico pueden ir más lejos; incluso el lector-y muchas veces ocurre- no necesariamente debe coincidir con el crítico; si bien este especialmente capacitado; de ahí que, a veces, en el fragor de las discusiones se vaya demasiado lejos y se olvide lo fundamental de la creación de la autoría. Lo capital es el texto, nos enriquece y entra de lleno en nuestra vida. No tendría sentido la literatura si no podemos alimentar nuestra imaginación con ella o nos sirve para realizarnos; y eso sí estéticamente asumible.

A sí en este soneto, claramente amoroso, viene representado por Delia y Aurora. El motivo capital, por tanto, es el amor. Tiene una base como es la doctrina del Cortesano, una suma de la escuela de los trovadores y las teorías neoplatónicas, sin olvidarnos de Petrarca (“Herrera, que al Petrarca

desafía”-Lope de Vega-) o A. March (trovador tardío, pero inserto en la poesía provenzal). Pero Herrera no se queda ahí, va más lejos, y su inspiración le conduce al misticismo con una impronta personal, en este caso a Leonor (“blanca, rubia, luminosa, estrella, lucero, sirena, lumbre, esbelta, delicada, altísima señora, luz –mi luz, así en la vuestra bella frente-”). Es la belleza misma que ha personificado a través de la poesía. Luz que irradia. No es cerebral sino vivida. Recordemos: “Fui yo mismo en mi pasión maestro”.

En el soneto se vislumbra nítidamente tres momentos; el primero está coronado con el signo de interrogación “¿Qué espíritu”..., y abarca los dos cuartetos en los que las expresiones “corazón esquivo”, “calor”, “ardo en fuego”, “me inflamo”, “me quemó en fuego vivo”, “¡abrás” son fundamentales para plantear lo que desea en el primer terceto y los dos primeros versos del segundo terceto en el que las palabras “centella”, “llama”, “fuego”, “incendio” cobran todo valor amoroso. Es la entrega total. El tercer momento lo llena la palabra “ceniza”, aunque nos deje entrever con Aurora un nuevo amanecer, como si lo que plantea fuera cíclico.

Ante la pregunta que se hace, subyace ese amor encendido, rebosante; es un interior que le desborda, y se pregunte con una forma tradicional. La progresión amorosa es nítida. La expresión yo me inflamo es como una escala que debe superar y llega a “arder en deseos” si hay desvío a Febo (sol); es cuando está en su más alto esplendor-cuando ya declina- se quema, se abrasa. El paralelismo con el Sol (Febo) es nítido. Pero su volcán amoroso aparece con la palabra “centella”-primera palabra del primer terceto-. Contraste entre “llama” y el blanco rostro de Delia se colora. El blanco rostro que se colora con llama. La imagen es preciosista en la que podemos apreciar amor enloquecido. Es todo amor que ha llegado a su cénit cuando se ven las luces bellas y el blanco rostro de Delia cambia. No contento, el amor se hará fuego, incendio. Es la expresión de amor en el más alto grado; esa consecución amorosa da igual que sea física o mental; al lector poco importa, aunque, tal vez, podamos pensar que va más allá de lo platónico y hubiera gozado plenamente de la condesa. La intimidad es clara. Delia, en la antigüedad, tenía el nombre de Luna, pero también podemos ir más lejos al ser la mujer querida de Tibulo. De cualquier forma, detrás está la condesa; así lo deja entrever Herrera.

La palabra “ceniza” como sinónimo de que está todo conseguido. Ya todo pasó, ese amor ese momento en que el poeta se ha solazado. “Aurora”, como primera luz del día, pero para el poeta detrás está la condesa de Gelves. Es, finalmente, ese amor que tenía por la condesa. En esta poesía, Herrera engarza las palabras para mejor entendimiento.

Nunca entendí por qué se ensalzaba tanto a Garcilaso y se orillaba a Fernando de Herrera, al menos en los estudios que realicé en la Universidad, de ahí que haya rescatado un comentario que realicé en aquellos años en los que la lectura, el contraste de pareceres fueron tan brillantes.